

"Historias para motivarte y conquistar tus sueños"

Relatos para inspirarnos y alcanzar nuestras metas

Autor - compilador: Daniel Colombo

© Comp. Daniel Colombo/Colombo-Pashkus, 2008

2009: CELEBRANDO LOS 15 AÑOS DE COLOMBO-PASHKUS



Una gran verdad

Dice una leyenda árabe que dos amigos que viajaban por el desierto discutieron en un determinado punto del viaje, y que uno le dio una bofetada al otro. El golpeado, escribió en la arena: "Hoy, mi mejor amigo me pegó una bofetada".

Luego llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse. El que había sido golpeado comenzó a ahogarse, pero fue salvado por su amigo. Al recuperarse, tomó un estilete y escribió en una piedra: "Hoy, mi mejor amigo me salvó la vida".

Intrigado, el otro preguntó: "¿Por qué después de que te lastimé escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?"

Sonriendo, el amigo respondió: "Cuando un gran amigo nos ofende, deberemos escribir en la arena, donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarlo y apagarlo; cuando nos pase algo grandioso, tenemos que grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde viento ninguno en todo el mundo podrá borrarlo".



Espejos

Había una vez un anciano que pasaba los días sentado junto a un pozo de agua a la entrada de un pueblo.

Un día, un joven se le acercó y le preguntó:

-Yo nunca anduve por estos lugares. ¿Cómo son sus habitantes?

El anciano le respondió con otra pregunta:

- -¿Cómo son los de la ciudad de la que vienes?
- -Egoístas y malvados. Por eso me siento contento de haber salido de allí -le dijo el muchacho.
- -Así también son los habitantes de esta ciudad -respondió el anciano.

Tiempo después, se le acercó otro joven y le hizo la misma pregunta:

-Acabo de llegar a este lugar, ¿Cómo son sus habitantes?

El anciano, nuevamente contestó:

- -¿Cómo son los de la ciudad de donde vienes?
- -Son buenos, generosos, hospitalarios, honestos y trabajadores. Allí tengo tantos amigos que me ha costado mucho irme –afirmó el muchacho.
- -También los habitantes de esta ciudad son así -contestó el anciano.

En cuanto el joven se alejó, un hombre que había llevado a sus animales a tomar agua al pozo y que había escuchado ambas conversaciones, le preguntó: "¿Cómo puedes dar dos respuestas completamente diferentes ante la misma requisitoria?"

"Mira -le respondió-, cada uno lleva el universo en su corazón. Quien no ha encontrado nada bueno en su pasado, tampoco lo encontrará aquí. En cambio, aquel que tenía amigos en su ciudad, también los encontrará aquí. Porque las personas son las que encuentran en si mismas, encuentran siempre lo que esperan encontrar."



Tres amigos en la noche

Una noche, tres amigos ascendían por la pendiente del Monte Sinaí, esperando llegar a la cima antes del amanecer. Estaban ansiosos por respirar el aire en el que habían sonado las voces de Dios y de Moisés cientos de años atrás.

"Hagamos un alto para reponer fuerzas", propuso el de más edad al llegar a una planicie del Monte, y los otros dos asintieron. Encendieron un fuego, repartieron pan y queso de cabra, y llenaron sus copas de vino de Grecia.

"Amigos míos -dijo el más joven- ¿Cómo se imaginan el Paraíso?". Y antes de que alguien pudiera responder, él mismo habló de este modo: "Yo me lo imagino como un lugar con mujeres siempre jóvenes, banquetes inacabables, siestas profundas sin sueños ni sobresaltos".

Al oír esto, otro se entusiasmó y dijo: "Para mi el Paraíso es un lugar con una eterna primavera, ríos de agua cristalina, montañas de roca de cristal, amaneceres que duran un año entero, y aldeas tranquilas en las que habitan los grandes hombres de la historia para ir a conversar con ellos cuando me plazca".

"¿Y tu?", preguntó el más joven al de más edad, que había oído sonriente y en silencio el relato de sus compañeros de aventura: "Yo imagino el Paraíso como una planicie del Monte Sinaí, en la que tres buenos amigos se detienen, encienden un fuego, se sientan a su alrededor, saborean el pan y el queso, beben vino griego y hablan del Paraíso a la luz de las estrellas".



El hombre, su amigo y la ventana

Dos hombres muy enfermos ocupaban la misma habitación de un hospital. A uno se le permitía sentarse en su cama cada tarde, durante una hora, para ayudarle a drenar líquido de sus pulmones. Su cama daba a la única ventana de la habitación. El otro tenía que estar todo el tiempo boca arriba.

Los dos charlaban durante horas. Hablaban de sus mujeres, sus familias, sus hogares, sus trabajos, su estadía en el servicio militar, sus vacaciones... Y cada tarde, cuando el hombre de la cama junto a la ventana podía sentarse, describía a su vecino todas las cosas que podía ver a través de ella.

El otro empezó a desear que llegara ese momento, en el que su mundo se ensanchaba y cobraba vida con todas las actividades y colores del mundo exterior. La ventana daba a un parque con un precioso lago con patos y cisnes, mientras los niños remontaban cometas y los enamorados paseaban de la mano entre flores de todos los colores. Grandes árboles embellecían el paisaje, y a la distancia se podía ver una hermosa vista de la ciudad.

Según el hombre de la ventana describía todo esto con detalle, el otro cerraba los ojos e imaginaba la idílica escena. Una tarde, el hombre de la ventana describió un desfile que estaba pasando. Aunque el otro hombre no podía oír a la banda, pudo verla con los ojos de su mente, exactamente como lo describían las mágicas palabras de su vecino.

Pasaron días y semanas. Una mañana, la enfermera entró para higienizarlos y encontró que el hombre de la ventana había muerto plácidamente mientras dormía. Tan pronto como lo consideró apropiado, el otro hombre pidió ser trasladado a la cama contigua a la ventana. La enfermera hizo el cambio y, tras asegurarse de que estaba cómodo, se fue. Lentamente y con dificultad, el hombre se irguió sobre un codo, para lanzar su primera mirada al mundo exterior, pero luego del esfuerzo se encontró con una pared blanca.

Horas después, el hombre le preguntó a la enfermera que podría haber motivado a su compañero muerto a describir cosas tan maravillosas a través de la ventana. Ella le confesó que su vecino era ciego y que no habría podido ver ni la pared, aunque le indicó: "Quizás, sólo quería animarle a usted".



Canción africana

Cuando una mujer de cierta tribu de África sabe que está embarazada, se interna en la selva con otras mujeres y juntas rezan y meditan hasta que aparece la canción del niño.

Saben que cada alma tiene su propia vibración que expresa su particularidad, unicidad y propósito.

Las mujeres entonan la canción y la cantan en voz alta. Luego retornan a la tribu y se la enseñan a todos los demás.

Cuando nace el niño, la comunidad se junta y le cantan su canción. Luego, cuando el niño comienza su educación, el pueblo se junta y le canta su canción. Cuando se inicia como adulto la gente se junta nuevamente y canta.

Cuando llega el momento de su casamiento, la persona escucha su canción.

Finalmente, cuando el alma va a irse de este mundo, la familia y amigos se acercan a su cama, igual que para su nacimiento para acompañarlo en su transición.

En esta tribu de África hay otra ocasión en la cual los pobladores cantan la canción. Si en algún momento durante su vida la persona comete un crimen o un acto social aberrante, se lo lleva al centro del poblado y la gente de la comunidad forma un círculo a su alrededor. Entonces le cantan su canción.

La tribu reconoce que la corrección para las conductas antisociales no es el castigo; es el amor y el recuerdo de su verdadera identidad. Cuando reconocemos nuestra propia canción ya no tenemos deseos ni necesidad de hacer nada que pudiera dañar a otros.

Tus amigos conocen tu canción y te la cantan cuando la olvidaste.

Aquellos que te aman no pueden ser engañados por los errores que cometes o las oscuras imágenes que muestras a los demás.

Ellos recuerdan tu belleza cuando te sientes feo; tu totalidad cuando estás quebrado; Tu inocencia cuando te sientes culpable y tu propósito cuando estás confundido.



La carreta

Caminaba con mi padre cuando él se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó:

- ¿Además del cantar de los pájaros, escuchas alguna cosa más?

Agudicé mis oídos y poco después le respondí:

- Escucho el ruido de una carreta.
- Eso es -dijo mi padre-. Es una carreta vacía.

Entonces, le pregunté:

"¿Cómo sabes que está vacía, si aún no la vemos?

Mi padre respondió:

- Es muy fácil. Cuanto más vacía está, mayor es el ruido que hace.

Me convertí en adulto y, cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo una conversación, siendo inoportuna o violenta, presumiendo de lo que tiene, sintiéndose prepotente y menospreciando a los demás, tengo la impresión de oír a mi padre diciendo: "Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace".

La humildad consiste en callar nuestras virtudes y permitirle a los demás descubrirlas.

Recuerda que existen personas tan pobres que lo único que tienen es dinero. Y nadie está más vacío que aquel que está lleno de egoísmo, de un supuesto "mi mismo".

Como dice la sabiduría popular, "envejecer es inevitable; madurar es opcional."



El turista y el sabio

Se cuenta que un turista americano fue a la ciudad de El Cairo, en Egipto, con la finalidad de visitar a un famoso sabio. El turista se sorprendió al ver que el sabio vivía en un cuartito muy simple, lleno de libros, con una cama, una mesa y un banco como único mobiliario.

- ¿Dónde están sus muebles? -quiso saber el turista.

Y el sabio, rápidamente, también preguntó:

- ¿Y dónde están los suyos?
- ¿Los míos? -se sorprendió el turista- ¡Pero si yo estoy aquí solamente de paso!
- ¡Qué coincidencia, yo también! -concluyó el sabio-



Aprendizajes

He aprendido que, cuando estás enamorado, se nota.

He aprendido que una persona que me dice: "Me alegraste el día", alegra el mío.

He aprendido que siempre puedo orar por alguien, cuando no tengo otro modo de ayudarlo.

He aprendido que no importa que tan serio requiere la vida que seas, todos necesitamos un amigo con el que podamos reír a carcajadas.

He aprendido que, algunas veces, todo lo que una persona necesita es una mano que sostener y un corazón que entender.

He aprendido que la vida es como un espiral: mientras más se acerca el final, más rápido camina.

He aprendido que esas pequeñas cosas que pasan diariamente son las que hacen la vida espectacular.

He aprendido que debajo del duro escudo de las personas hay alguien que quiere ser apreciado y amado.

He aprendido que Dios no hizo todo en un día. ¿Qué me hace pensar que yo puedo?.

He aprendido que es el amor, no el tiempo, el que cura todas las heridas.

He aprendido que cada persona a la que conoces merece ser obsequiada con una sonrisa.

He aprendido que las oportunidades nunca se pierden. Alguien más tomará aquella que tu dejaste pasar.

He aprendido que siempre debes decir lo que sientes, porque no sabes cuándo dejarás de ver a esa persona.

He aprendido que no puedo elegir cómo me siento, pero puedo elegir qué hago con respecto a eso.

He aprendido que todos quieren estar en la cima de la montaña, pero que toda la felicidad y experiencias agradables suceden mientras se escala hacia ella.



La otra mirada de las cosas

George Steiner, catalogado como uno de los ensayistas de la mejor tradición del humanismo europeo, expresó en un reportaje periodístico algunas ideas que bien vale compartir, para que puedas ponerlas en práctica.

Paul Klee, a los 6 años, fue de excursión con su curso. La maestra le dijo a los niños que dibujaran un acueducto: una consigna aburrida. Todos dibujaron un acueducto, pero Klee puso un zapato en cada columna para que el acueducto caminara.

Pablo Picasso iba por una calle de París y se topó con un chico andando en triciclo. El niño parecía bastante aburrido. El célebre pintor le sacó la silla, la dio vuelta y, de repente, el triciclo se transformó en un toro con el manubrio haciendo de cuernos. Millones de personas se toparon niños en triciclo, sin embargo, nadie se había percatado de convertirlo en un toro.

La tarde antes de la première de "Rigoletto", un tenor de mucha fama e influencia ante el productor del espectáculo, se quejó ante su autor, Giuseppe Verdi, porque la obra no tenía un aria en el último acto. Verdi dijo: "De acuerdo. Cualquier cosa le vendrá bien". Tomó un lápiz y garabateó en el revés de un sobre de papel "La donna e móbile". Un día después, todos los cantantes populares de Italia cantaban esa aria.

Si nos dejamos guiar por la intuición, al pensar que las cosas pueden ser diferentes, comenzamos a convertirnos en co-creadores. Las claves son: persistir en nuestro propósito, confiar en el proceso de la vida... y creer firmemente que es posible.



Las siete palabras mágicas

MUÉVETE

Mueve tu casa, tu cama, tu cuerpo. Camina por las mañanas, sal de la rutina del trabajo, las relaciones y los patrones de vida.

Cambia tu perspectiva. Acércate a aquellas personas con las que puedas ser auténtico y nutran tus sueños más locos.

No necesitas mover montañas: trasladar una pequeña piedra puede hacer maravillas.

TOCA

Da abrazos a todo aquel que quieras.

Besa a la gente en la mejilla.

Acaricia tu gato, tu perro.

Saborea la sensación de un pañuelo de seda, de una pieza de madera, de las diferentes texturas. El musgo, las cortezas, las rocas y el agua

Mientras más lo hagas, te sentirás más a gusto con el placer de tocar.

ESCUCHA

Siéntate en silencio y percátate de cuánto hay para ser escuchado.

Escucha a la gente, lo que realmente están diciendo.

Escucha hasta la última nota de cada canción.

Escucha tu voz interna, esa que sólo escuchas cuando la confusión de cada día disminuye.

Oye el susurro de las hojas, el llamado de las ranas, el crujido de la madera ardiendo en tu chimenea.

Escucha con tu corazón y siempre escucha aquello que nunca es hablado.

SIENTE

Siente el dolor, experimenta el gozo, hasta que sientas que vas a evaporarte.

Permítete reír hasta que te duela, siente el amor desde lo más profundo de tu corazón.

Enójate y expresa tu furia, si es el caso, pero hazlo a solas.

Si no sientes de verdad, no estás vivo.



CONFÍA

Tú sabes lo que necesitas saber. Detén tus dudas.

Aquella cosquilla interna es tu más alta verdad y ella te servirá del mejor modo.

Te arrepientes cuando desconoces o niegas tu intuición.

Ten esto en cuenta: finalmente, tú y sólo tú sabes lo que es mejor para ti.

Si consumes, sin darte cuenta, todo tu día pintando, eso es lo que debes hacer.

Si te encanta caminar al lado del océano, encuentra la forma de llegar allí.

Si no confías completamente en ti, te conviertes en nada.

REÚNETE

Reúnete con los hombres y mujeres que amas.

Toma el café acompañado, camina en compañía por el bosque, conversa y habla, lee en voz alta para otros.

Haz absolutamente todo acompañado.

Celebra que tu cabello, piel, cuerpo e historias, son diferentes a las de otros y a su vez son completamente parecidas.

Cocina y come en compañía.

Llora, laméntate, ríe, abraza a alguien.

RECIBE

Por una vez, para de dar y dar y dar a todos menos a ti mismo. Acepta los cumplidos con gracia.

La voz que necesitas oír, el abrazo, ese momento para conversar, la comida en tu mesa, el dinero que necesitas, siempre serán suministrados.

Ábrete a recibir, abre tus manos para que sean llenadas con abundancia.

Recibe todas las cosas buenas que mereces y recuerda mostrar gratitud por tu vida.



El buscador

Esta es la historia de un hombre al que se podría definir como un buscador.

Un buscador es alguien que busca, no necesariamente alguien que encuentra. Tampoco es alguien que sabe qué está buscando.

Es simplemente alguien para quien su vida es una búsqueda.

Un día el buscador sintió que debía ir hacia una lejana ciudad.

El había aprendido a hacer caso a esas sensaciones que venían de un lugar desconocido de si mismo. Así que dejó todo y partió.

Después de dos días de marcha por polvorientos caminos, divisó el pueblo a lo lejos.

Un poco antes de llegar, le llamó la atención una colina a la derecha del sendero. Estaba tapizada de un verde maravilloso y había un montón de árboles, pájaros y flores encantadoras. La rodeaba por completo una valla pequeña de madera lustrada. Una portezuela de bronce lo invitaba a entrar.

De pronto, sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar por un momento en ese lugar.

El buscador traspasó el portal y empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas distribuidas azarosamente entre los árboles. Dejó que sus ojos se posaran como mariposas en cada detalle de este paraíso multicolor.

Como sus ojos eran los de un buscador, descubrió sobre una de las piedras una inscripción: "Abedul Tare. Vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días".

Se sobrecogió al darse cuenta de que esa piedra era en realidad una lápida. Y sintió pena al pensar que era un niño quien estaba enterrado allí.

El hombre miró a su alrededor y vio que la piedra de al lado también tenía una inscripción que decía: "Llamar Kalib. Vivió 5 años, 8 meses y 3 semanas".

El buscador se sintió conmocionado. Ese hermoso lugar era un cementerio y cada piedra, una lápida. Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto del muerto. Pero lo que más lo espantó fue que el que más había vivido, apenas sobrepasaba los 11 años. Y se puso a llorar.

El cuidador del cementerio pasaba por ahí y al ver su congoja le preguntó si lloraba por algún familiar.



- No, ningún familiar -dijo el buscador-. ¿Qué pasa con este pueblo? ¿Por qué tantos niños muertos enterrados en este lugar? ¿Qué horrible maldición pesa sobre esta gente, que los obligó a construir un cementerio de chicos?

El anciano sonrió y dijo:

- Puede usted serenarse. No hay tal maldición. Lo que pasa es que aquí tenemos una vieja costumbre: cuando un joven cumple 15 años, sus padres le regalan una libreta, como la que llevo colgada al cuello. Y cada vez que uno disfruta intensamente de algo, es tradición abrir la libreta y anotar a la izquierda qué fue lo disfrutado, y a la derecha, cuánto tiempo duró.

¿Conoció a su novia y se enamoró de ella? ¿Cuánto tiempo duró esa pasión? ¿Un año?, ¿dos?, ¿tres? ¿Y la emoción del primer beso? ¿El minuto y medio del beso?, ¿dos días?, ¿una semana? ¿Y el embarazo o el nacimiento de tu primer hijo? ¿Y el casamiento de unos amigos? ¿Y el viaje más deseado? ¿Y el encuentro con un hermano que volvió de un país lejano? Así vamos anotando cada momento.

Y finalmente dijo: Cuando alguien muere, es nuestra costumbre abrir su libreta y sumar el tiempo disfrutado, para escribirlo sobre su tumba. Porque ese es, para nosotros, el único y verdadero tiempo vivido.

Y tú, ¿cuánto tiempo de vida llevas?



¿Cuántos años tienes?

Cuentan que en la antigüedad había un sabio que con su sabiduría irritaba al rey del lugar.

Entonces, el monarca fue a conocerlo. Cuando lo vio, lo primero que le preguntó fue:

- ¿Cuántos años tienes?, -por aquella creencia de que la sabiduría tiene que ver con la edad-.

A lo que el sabio respondió:

- No sé

Esto puso al rey fuera de sí porque interpretó que el sabio estaba riéndose de él. Y gritó:

- ¡Cómo que no sabes cuántos años tienes! ¿Te estás burlando de mí?

A lo que el sabio contestó serenamente:

- No, señor. Para mí, los años que tengo son los que me falta vivir y no los que he vivido; los que viví ya no los tengo, por lo tanto, no sé cuantos años tengo.



Puntos de referencia

En su primera audición para la Metro Goldwyn Mayer, Fred Astaire fue evaluado del siguiente modo en un memorando: "Es ligeramente calvo, no sabe actuar y baila muy poco". El genial Astaire conservó ese memo sobre la chimenea de su casa en Hollywood.

El profesor de Ludwig Van Beethoven creía que su discípulo no tenía futuro alguno como compositor. Pese a una vida plagada de sufrimientos físicos y morales, años después Beethoven compuso nueve incomparables sinfonías.

Walt Disney fue despedido de un diario "por falta de ideas". Y antes de fundar Disneylandia, quebró cuatro veces.

A Thomas Alva Edison, el inventor de la lamparita eléctrica, sus maestros lo consideraban demasiado tonto para aprender algo o crear algo útil.

El notable físico Albert Einstein no habló hasta los cuatro años ni escribió hasta los siete. Era un alumno de constantes bajas notas, en especial en física. Su maestro decía que era "mentalmente lento y soñador". Y además, cuando quiso ingresar a la Escuela Politécnica de Zurich, fue rechazado por incapaz.

Luis Pasteur, el descubridor de la vacuna contra la rabia, fue un alumno mediocre en la universidad; al punto de que sus calificaciones lo ubicaban en el 15º lugar entre 22 alumnos.

Antes de ser publicado en 1970, "Juan Salvador Gaviota", de Richard Bach, fue rechazado por 18 editoriales. Sólo en los Estados Unidos, hasta el 2005 llevaba vendidos más de doce millones de ejemplares.

A Louise May Alcott, la autora de "Mujercitas", su familia le pedía que consiguiera trabajo como costurera o mucama.

El padre del escultor Auguste Rodin decía de él: "Tengo un hijo idiota". Y su tío lo llamaba "ineducable". Además, fracasó tres veces al intentar ingresar en la Escuela de Bellas Artes. Terminó esculpiendo obras de la talla de "El Pensador".

De León Tolstoi decían que "no tenía capacidad para aprender". Es el autor de "La Guerra y la Paz".

Babe Ruth es una suerte de ídolo norteamericano. Como jugador de béisbol, batió el récord de carreras en un partido, pero también el de lanzamientos fallados. A pesar de esto último, es considerado el mejor jugador de la historia en este deporte.



Malabaristas de la vida

Imaginen la vida como un juego, en el que cada uno hace malabarismo con cinco pelotitas. Esas pelotitas son: el trabajo, la familia, la salud, los amigos y el espíritu.

El trabajo es una pelotita de goma. Si cae, se golpea en el piso y salta de nuevo hacia arriba.

En cambio, las cuatro restantes son de cristal. Si cayesen al suelo, se romperían y dañarían para siempre. Sería bueno entender esto, y buscar equilibrio en la vida. ¿Cómo? Algunas sugerencias de los Maestros:

No te menosprecies comparándose con otras personas. Todos somos diferentes. Cada uno de nosotros es un ser especial y tiene un valor especial.

No fijes tus objetivos sobre la base de lo que otros piensan que es importante. Sólo tú puedes escoger lo que es mejor para ti mismo.

Da valor y respeta tus principios y conquistas más queridas. Sin ellas, la vida carece de sentido.

No dejes que la vida se te escape entre los dedos por querer vivir del pasado o del futuro. Si vives un día a la vez, podrás vivir todos los días de tu vida.

No desistas cuando todavía eres capaz de dar un esfuerzo más. Nada termina, hasta el momento en que se deja de intentar.

No temas admitir que no eres perfecto. No temas enfrentar riesgos. Es asumiéndolos que aprendes a ser valiente.

No excluyas al amor diciendo que es imposible encontrarlo. La mejor manera de recibir amor es dándolo. La manera más rápida de quedarse sin amor es apegándose demasiado a uno mismo. La mejor manera de mantener el amor es dándole alas.

No te afanes tanto por la vida, al punto de olvidar de dónde vienes y adónde vas.

No tengas miedo de aprender. El conocimiento no pesa ni ocupa espacio. Es un tesoro que se puede cargar muy fácilmente.

No uses imprudentemente el tiempo o las palabras. No se pueden recuperar.

La vida no es una corrida, sino un viaje que debes disfrutar a cada paso y a cada instante.



Tu eres tu propia empresa

Tu eres tu propia empresa, y el mundo la empresa de todos.

Una empresa estaba en situación difícil: las ventas iban mal, los trabajadores y colaboradores estaban desanimados, y su situación financiera era crítica. Era preciso hacer algo para revertir ese caos.

Nadie quería asumir nada. Por el contrario, el personal apenas reclamaba que las cosas andaban mal y decían que no existían perspectivas de progreso. Ellos consideraban que alguien debería tomar la iniciativa de revertir ese proceso.

Un día, cuando los funcionarios llegaron a trabajar, encontraron en la portería un enorme cartel que decía: "Falleció ayer la persona que impedía el crecimiento de nuestra empresa. Usted está invitado a participar del velorio en el salón de deportes".

Al principio, todos se entristecieron por su muerte, pero luego de un tiempo sintieron curiosidad por saber quién había bloqueado el crecimiento de la empresa. La agitación en el salón era tan grande que fue preciso llamar a los guardias de seguridad para organizar una fila india.

A medida que las personas iban aproximándose al cajón la excitación aumentaba.

- ¿Quién era el que estaba estorbando el progreso? ¡Qué suerte que este infeliz se murió! -se escuchó-

Uno a uno, los agitados empleados se aproximaron al cajón, miraron al difunto y quedaron pasmados, en absoluto silencio, como si hubiesen sido heridos en lo más hondo de sus almas.

- ¿Qué había en el fondo del cajón? ¡Había un espejo! Y en él, escrita, la siguiente leyenda: 'Si siempre haces lo que siempre hiciste, siempre obtendrás lo que siempre obtuviste.'



El valor de lo que hacemos

El maestro Pablo Picasso estaba en París, sentado en un café al aire libre, dibujando un boceto.

Un admirador que lo reconoció se le acercó emocionado, y le pidió por favor que le hiciera un retrato.

Picasso aceptó y rápidamente, con su clásico estilo, trazó el rostro del hombre.

- ¿Cuánto es?, preguntó al artista.
- Diez mil francos.
- ¡Cómo diez mil francos, si sólo tardó dos minutos!
- No, usted está equivocado -afirmó Picasso-. Tardé toda la vida.



¿Cuáles son tus piedras?

Cierto día, un experto motivador estaba dando una conferencia a un grupo de profesionales. Para dejar en claro un punto, utilizó un ejemplo que los profesionales jamás olvidarán.

De pie, frente a un auditorio de gente muy exitosa dijo: "Quisiera hacerles, un pequeño examen".

De abajo de la mesa, sacó un jarro de vidrio de boca ancha y lo puso sobre una mesa, frente a él. Luego, sacó una docena de piedras del tamaño de un puño y empezó a colocarlas, una por una, en el recipiente. Cuando el jarro estaba lleno, preguntó: "¿Está lleno este jarro?". Todos los asistentes dijeron: "¡Sí!"

Entonces, repreguntó: "¿Están seguros?" Y sacó de abajo de la mesa un balde con rocas pequeñas. Echó algunas de ellas en el recipiente y lo movió, haciendo que las más pequeñas se acomodaran en el espacio vacío que había entre las grandes.

Después, preguntó nuevamente: "¿Está lleno este jarro?". Esta vez, el auditorio ya suponía lo que vendría y uno de los asistentes dijo en voz alta: "Probablemente, no".

"Muy bien", contestó el expositor, que a continuación sacó de abajo de la mesa un balde lleno de arena y empezó a echarlo en el jarro. La arena se acomodó en el espacio entre las piedras grandes y las pequeñas.

Luego, volvió a preguntar: "¿Está lleno este jarro?". Esta vez, varias personas respondieron a coro: "¡No!"

Una vez más, el expositor respondió: "¡Muy bien!". Y de inmediato sacó una jarra llena de agua y empezó a echar el líquido al jarro con piedras, hasta que éste estuvo lleno hasta el borde mismo.

Cuando terminó, miró al auditorio y preguntó: "¿Cuál creen que es la enseñanza de esta demostración?"

Uno de los espectadores levantó la mano y dijo: "La enseñanza es que no importa qué tan lleno está tu horario. Si de verdad lo intentas, siempre podrás incluir más cosas."



"No necesariamente -replicó el expositor-. La verdad es que esta demostración nos enseña que si no pones las piedras grandes primero, no podrás ponerlas en ningún otro momento".

"Pero para eso -aclaró-, antes debes preguntarte cuáles son las piedras grandes en tu vida. ¿Un proyecto que deseas hacer funcionar? ¿Compartir más tiempo con tu familia? ¿Tu fe, tu educación, tus finanzas? ¿Alguna causa que deseas apoyar? ¿Enseñar lo que sabes a otros?"

Y concluyó: "Así que hoy a la noche o mañana, cuando te acuerdes de este ejemplo, asegúrate de poner las piedras grandes de tu vida en primer término, porque luego no encontrarás un lugar para ellas".



Cambio de estrategia

Había una vez un ciego sentado en la vereda, con una gorra a sus pies y un cartel escrito con tiza blanca que decía: "Por Favor, ayúdeme. Soy ciego".

Un creativo publicitario que pasaba por ahí se detuvo y observó unas pocas monedas en la gorra.

Sin pedirle permiso, tomó el cartel, lo dio vuelta, tomó una tiza y escribió otro anuncio.

Luego, volvió a ponerlo sobre los pies del ciego y se fue.

Por la tarde, el creativo volvió a pasar y observó con beneplácito que la gorra estaba llena de billetes y monedas.

El ciego reconoció sus pasos y le preguntó si había sido él quien había reescrito el cartel y, sobre todo, qué había puesto.

El publicista le contestó: "Nada que no sea tan cierto como tu anuncio, aunque con otras palabras".

Sonrió y siguió su camino.

El ciego nunca lo supo, pero su nuevo cartel decía: "Hoy es primavera y no puedo verla".



¿Dónde está la felicidad?

Un poco antes de que la humanidad existiera, se reunieron varios duendes para hacer una travesura. Uno de ellos dijo: "Debemos quitarle algo, pero, ¿Qué le quitamos?"

Después de mucho pensar, uno sostuvo: "¡Ya sé!, vamos a quitarle la felicidad, pero el problema es dónde esconderla para que no la pueda encontrar". El primero propuso: "Vamos a esconderla en la cima del monte más alto del mundo".

A lo que inmediatamente otro retrucó: "No, recuerda que el hombre tiene fuerza, y que alguna vez alguien puede subir y encontrarla; y si la encuentra uno, ya todos sabrán donde está".

Luego propuso otro: "Entonces, vamos a esconderla en el fondo del mar". Y otro contestó: "No, recuerda que tienen curiosidad, alguna vez alguien construirá algún aparato para poder bajar y la encontrará".

Uno más dijo: "Escondámosla en un planeta lejano a la Tierra". Pero le respondieron: "No, recuerda que tiene inteligencia, y un día alguien va a construir una nave para viajar a otros planetas y la va a descubrir; y entonces todos tendrán felicidad".

El último de los duendes, que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas, dijo: "Creo saber dónde ponerla para que realmente nunca la encuentre".

Todos preguntaron al unísono: "¿Dónde?"

El duende respondió: "La esconderemos dentro de él mismo; así estará tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrará".

Todos estuvieron de acuerdo y desde entonces ha sido así: el hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la trae consigo.



Semillas

Cuentan que un joven paseaba por una ciudad desconocida, cuando, de pronto, se encontró con un comercio en cuya marquesina se leía una extraña inscripción: "La Felicidad".

Al entrar, descubrió que el negocio era atendido por ángeles. Y medio asustado, se acercó a uno de ellos y le preguntó:

- ¿Qué venden aquí ustedes?
- ¿Aquí? -respondió el ángel- Aquí vendemos absolutamente de todo.
- ¡Ah! -dijo asombrado el muchacho-. Entonces, sírvanme el fin de todas las guerras del mundo, muchas toneladas de amor entre los hombres, un gran bidón de comprensión entre las familias, más tiempo para que los padres jueguen con sus hijos...

Y así prosiguió hasta que el ángel, muy respetuoso, lo interrumpió y le dijo:

- Perdone usted, señor. Creo que no me expliqué bien. Aquí no vendemos frutos, sino semillas.



La vida es un jardín

En una pequeña aldea de los Alpes Suizos, Hans, un simpático anciano de más de 80 años, jardinero de profesión, se había convertido en la atracción de los turistas. Su aspecto bonachón, su buen humor, y sobre todo, su sabiduría natural, hacían que todos quisieran pasar un tiempo con él, mientras trabajaba la tierra y mantenía los jardines de la plaza del pueblo.

Un día, llegó un contingente de ejecutivos, de paso hacia una convención. Atraídos por la belleza natural, tomaron y paseo, y, de regreso, descansaron en la plaza. Al ver que estaba rodeado de niños, jóvenes, adultos y ancianos, se acercaron a ver qué pasaba.

Y allí estaba Hans, respondiendo las preguntas que le hacían, con parábolas sobre su profesión de jardinero y la vida. Entonces, les dijo: "La vida es un jardín. Lo que siembres en ella, eso te devolverá. Así que elige semillas buenas, riégalas y con seguridad tendrás las flores más hermosas.

Cada acto, palabra, sonrisa o mirada, es una simiente. Procura, entonces, que caiga tu simiente en el surco abierto del corazón de los hombres y vigila su futuro.

Procura, además, que sea como el trigo que da pan a los pueblos, y no produce espinas y cizaña que dejan estériles las almas.

Muchas veces sembrarás en el dolor, pero esa siembra traerá frutos de gozo. A menudo sembrarás llorando, pero, ¿quién sabe si tu simiente no necesita del riego de tus lágrimas para que germine?

No tomes las tormentas como castigos. Piensa que los vientos fuertes harán que tus raíces se hagan más profundas, para que tu rosal resista mejor lo que habrá de venir.

Y, cuando tus hojas caigan, no te lamentes; serán tu propio abono, reverdecerás y tendrás flores nuevas.



Libre como los pájaros

- Maestro, ¿puedes ayudarme a superar mi tristeza y recuperar la felicidad?, dijo la joven, entre sollozos.
- Claro que si, hija. Ven conmigo y te revelaré algunas de las claves que me han ayudado en mi vida a ser más y más feliz cada día.

El Maestro y su discípula caminaron unos kilómetros, hasta un paisaje de imponente belleza. Sentados a la vera de un lago, el Maestro le dio las llaves del secreto para ser feliz.

- Primero, haz como los pájaros: comienza el día cantando. La música es alimento para el espíritu. Canta cualquier cosa, canta desafinando, pero canta. Cantar dilata los pulmones y abre el alma para todo lo bueno que la vida te ofrece. Si insistes en no cantar, por lo menos escucha mucha música y déjate llevar por ella.

Segundo, ríete de la vida, ríete de los problemas, ríete de ti mismo. La gente comienza a ser feliz cuando es capaz de reírse de sí misma. Ríete de las cosas buenas que te suceden. Ríete abiertamente para que todos se puedan contagiar de tu alegría.

Tercero, no te dejes abatir por los problemas. Si procuras convencerte de que estás bien, vas a terminar convenciéndote de que realmente lo estás; y cuando menos lo pienses, te vas a sentir realmente bien.

Cuarto: ten en cuenta que el buen humor, así como el mal humor, se contagian. ¿Cuál de ellos vas a escoger? Si estás de buen humor, las personas a tu alrededor también lo estarán, y eso te dará más fuerza.

Quinto: lee cosas positivas. Lee buenos libros, lee poesía, porque la poesía es el arte de aceitar el alma. Lee romances, historias de amor, o cualquier cosa que haga reavivar tus sentimientos más íntimos, más puros.

Sexto: muévete, camina, practica algún deporte. ¡El peso de la cabeza es muy grande y tiene que ser contrabalanceado con algo! Además, te vas a sentir bien dispuesto, más animado, más joven.

Séptimo, encara tus obligaciones con satisfacción. Es maravilloso disfrutar de lo que se hace. Pon amor en todo lo que está a tu alcance. Cuando te propongas hacer algo, ¡metete de cabeza! No dejes escapar las oportunidades que la vida te ofrece, ellas no vuelven. No eres tú que está pasando, son las oportunidades que dejaste ir.



Octavo: recuerda que ninguna barrera es infranqueable si estás dispuesta a perseverar y atravesarla. No dejes que tus problemas se acumulen, resuélvelos lo antes posible. Habla, conversa, explica, discute, perdona: el resentimiento y la culpa sólo te hacen daño a ti.

Noveno: exprésate, deja que las personas sepan que las estimas, las amas, que las necesitas, principalmente a tu familia y amigos.

Décimo: vuelve a las cosas puras, dedica un tiempo a estar en contacto con la naturaleza. Cultiva tu interior, él hará que brote belleza de todos tus poros.

Y, finalmente, el Maestro le dijo: no seas perezosa. Tú puedes y todos podemos. Si tus propósitos son positivos, nada podrá detenerlos. Hija mía, janímate a ser feliz!



El eco

Un hijo y su padre caminaban por las montañas, cuando, de repente, el niño cayó, se hizo una herida y grito: "¡Aaahhh!"

Para su sorpresa, oyó repetirse su voz desde algún lugar en la montaña: ¡Aaahhh!"

Curioso, gritó: "¿Quién eres tú?"

Y recibió como respuesta: "¿Quién eres tú?"

Enojado por la contestación, gritó: "¡Cobarde!"

Y recibió como respuesta: "¡Cobarde!"

Entonces, miró a su padre y le preguntó, "¿Qué está pasando?"

El padre sonrió y le dijo: "Hijo, presta atención." Y le gritó a la montaña: "¡Te admiro!"

La voz contestó: "¡Te admiro!"

Otra vez, el hombre gritó: "¡Tú eres un campeón!"

Y la voz respondió: "¡Tú eres un campeón!"

El muchacho seguía sin entender. Entonces, el padre le explicó: "La gente lo llama eco, pero realmente es vida, porque te devuelve cualquier cosa que dices o haces".

Y agregó: "Nuestra vida es simplemente un reflejo de nuestras acciones. Esta relación se aplica a todo, en todos los aspectos de la vida. La vida te devolverá todo lo que le des. Porque tu vida no es una coincidencia. Es un reflejo de ti."



Cambiando mis creencias

La actitud creativa termina con los lamentos y las excusas. Es calidad de percepción, acción inteligente que nos permite superar los conflictos con la riqueza de alternativas que nos ofrece cada situación.

Hace años, un inspector visitó una escuela primaria. En su recorrida observó algo que le llamó poderosamente la atención, una maestra estaba atrincherada atrás de su escritorio, los alumnos hacían gran desorden; el cuadro era caótico.

Decidió presentarse:

- Permiso, soy el inspector de turno... ¿algún problema?
- Estoy abrumada señor, no se qué hacer con estos chicos... No tengo láminas, el Ministerio no me manda material didáctico, no tengo nada nuevo que mostrarles ni qué decirles...

El inspector, que era un docente de alma, vió un corcho en el desordenado escritorio. Lo tomó y con aplomo se dirigió a los chicos:

- ¿Qué es esto?
- Un corcho, señor... gritaron los alumnos sorprendidos.
- Bien, ¿De dónde sale el corcho?
- De la botella señor. Lo coloca una máquina.., del alcornoque, de un árbol ... de la madera..., respondían animosos los niños.
- ¿Y qué se puede hacer con madera?, continuaba entusiasta el docente.
- Sillas..., una mesa..., un barco...
- Bien, tenemos un barco. ¿Quién lo dibuja? ¿Quién hace un mapa en el pizarrón y coloca el puerto más cercano para nuestro barquito? Escriban a qué provincia argentina pertenece. ¿Y cuál es el otro puerto más cercano? ¿A qué país corresponde? ¿Qué poeta conocen que allí nació? ¿Qué produce esta región? ¿Alguien recuerda una canción de este lugar? Y comenzó una tarea de geografía, de historia, de música, economía, literatura, religión, etc.



La maestra quedó impresionada. Al terminar la clase le dijo conmovida:

- Señor, nunca olvidaré lo que me enseñó hoy. Muchas Gracias.

Pasó el tiempo. El inspector volvió a la escuela y buscó a la maestra. Estaba acurrucada atrás de su escritorio, los alumnos otra vez en total desorden...

- Señorita... ¿Qué pasó? ¿No se acuerda de mí?
- Sí señor, ¡cómo olvidarme! Qué suerte que regresó. No encuentro el corcho. ¿Dónde lo dejó?



Decisiones

Recuerdo que un invierno mi padre necesitaba leña; así que buscó un árbol muerto y lo cortó. Pero luego, en primavera, vio, desolado, que al tronco marchito de ese árbol le salieron brotes nuevos.

Mi padre dijo: "Estaba seguro de que ese árbol estaba muerto. Había perdido todas las hojas en el invierno. Hacía tanto frío, que las ramas se quebraban y caían como si no le quedara al viejo tronco ni una pizca de vida. Sin embargo, ahora advierto que aún había vida en ese tronco".

Y volviéndose hacia mí, me aconsejó: "Nunca olvides esta importante lección. Jamás cortes un árbol en invierno. Jamás tomes una decisión negativa en tiempo adverso. Nunca tomes las más importantes decisiones cuando estés en tu peor estado de ánimo. ¡Espera! Sé paciente. La tormenta pasará. Y recuerda que la primavera volverá".



Aprende del Arca de Noé

Uno: no pierdas el barco.

Dos: recuerda que todos estamos en el mismo barco.

Tres: planifica previamente. No estaba lloviendo cuando Noé construyó el arca.

Cuatro: mantente en forma. Cuando tengas 60 años, alguien puede pedirte que hagas algo realmente grande.

Cinco: que no te inmovilicen las críticas; sólo continúa con el trabajo que debe ser realizado.

Seis: construye tu futuro en tierras altas.

Siete: por razones de seguridad, viaja de a dos.

Ocho: la velocidad no es siempre una ventaja. Las babosas estaban a bordo, igual que los monos.

Nueve: cuando estés estresado, flota por un tiempo.

Diez: recuerda que el arca fue construida por principiantes; el Titanic, por profesionales.



Escribe aquí tu propia historia		

¿Más historias?: <u>www.mundoencontacto.com</u> Libros: "Historias que hacen bien" y "Abrir caminos" – V&R Editoras



"Historias para motivarte y conquistar tus sueños"

Relatos para inspirarnos y alcanzar nuestras metas

Autor - compilador: Daniel Colombo

© Comp. Daniel Colombo/Colombo-Pashkus, 2008

www.colombopashkus.com.ar



Acerca de Colombo-Pashkus

COLOMBO-PASHKUS Prensa-Comunicación fue fundada a fines de 1993 por Daniel Colombo y Tommy Pashkus. Ambos socios unieron su experiencia en el ámbito de las comunicaciones para crear COLOMBO-PASHKUS, una consultora que en su origen se especializó en relaciones con los medios y paulatinamente fue ampliando sus servicios.

Hoy es una de las principales consultoras de relaciones públicas de la Argentina con proyección internacional, dedicada a la gestión integral de comunicación institucional de diferentes empresas.

COLOMBO-PASHKUS crea, desarrolla e implementa planes de comunicación estratégica, campañas de prensa y relaciones públicas para todo tipo de emprendimientos.

Nuestra red nacional e internacional opera en 93 países alrededor del mundo.

Nuestros clientes son empresas de todos los rubros (tecnología, retail, finanzas, bodegas, laboratorios medicinales, industria cosmética, productos de lujo y alta gama, textil, automotrices, turismo y hospitalidad, consumo masivo, etc); organismos estatales, organizaciones no gubernamentales, congresos y exposiciones, cámaras empresarias y profesionales, show-business -abarcando teatro, cine, programas de TV, arte, canales de TV, TV paga, emisoras de radio, revistas, tecnología, multimedia-, talento artístico -actores, actrices-, y todos los sectores que necesitan un trabajo profesional en sus comunicaciones públicas.

Unidades de negocios:

- . COLOMBO-PASHKUS Prensa-Comunicación Diseño e implementación de estrategias integrales de comunicación.
- . CP EVENTOS Diseño y organización de eventos y producciones especiales
- . CP REPRESENTACIONES Representación de talento artístico nacional e internacional. TALENT PR ®: relacionamiento con celebridades.
- . CP CAPACITACION Programas educativos para ejecutivos en temáticas afines a la comunicación.
- . CP CONSULTORIA Consultoría personalizada a medida de cada cliente.
- . CP PYMES Comunicación para la pequeña y mediana empresa.

Colombo-Pashkus es miembro del Consejo Profesional de Relaciones Públicas de la República Argentina y de la Asociación Argentina de Marketing, entre otras organizaciones.

Por más detalles, visite www.colombopashkus.com.ar



Algunos trabajos y clientes de Colombo-Pashkus

Colombo-Pashkus lleva desarrollados e implementados más de 1000 casos de comunicación institucional para empresas y organizaciones de todo tipo







© Daniel Colombo - Colombo-Pashkus, 2008